

El fantasma de L51:

Genética, lenguas y el agujero negro del Bronce atlántico



Marcos J. Correa López



Desde el rincón de la Izquierda



El fantasma de L51:

Genética, lenguas y el agujero negro del Bronce atlántico

Marcos J. Correa López

Edita: ***Desde el rincón de la Izquierda***

Colección: Los artículos del blog homónimo

Número 3

DOI: 10.13140/RG.2.2.17517.14569



Imagen de portada: Marcos J. Correa, Variación y deformación sobre la obra de Olga Rozanova *Pintura en color (variación no objetiva)*. 1917.
Museo Estatal Ruso, San Petersburgo.



El fantasma de L51:

Genética, lenguas y el agujero negro del Bronce atlántico

Marcos J. Correa López¹

Centro de Estudios por el Pensamiento Ilustrado y Crítico

Abstract

Este artículo examina la relación entre la distribución del haplogrupo Y-cromosómico R1b en Europa occidental, las lenguas anindoeuropeas históricamente documentadas en la cuenca mediterránea y la ausencia crítica de datos de ADN antiguo procedentes del arco atlántico durante el tercer milenio a.C. A partir de la paradoja vasca —una población con un 87% de R1b que habla una lengua no indoeuropea—, se extiende el análisis a los etruscos (75% R1b, lengua no-IE), los iberos y los aquitanos, todos ellos vinculados a la cultura de Campos de Urnas. Se demuestra que la ecuación convencional “anindoeuropeo = preindoeuropeo” constituye un error lógico que ha distorsionado la interpretación de la evidencia genética y lingüística durante décadas. Finalmente, se documenta que el subclade R1b-L51 —ancestro de todo el R1b de

1 Con el apoyo informático de Claude, Opus 4.6 Expandido.



Europa occidental— no ha sido encontrado jamás en la estepa pónica, y que el finisterre atlántico, donde hoy se registran las frecuencias más altas de R1b del planeta, carece por completo de muestras de ADN antiguo del Bronce. Esta doble ausencia —L51 en la estepa, ADN antiguo en el Atlántico— abre la posibilidad de que la dirección convencionalmente asumida del viaje del R1b (este → oeste) sea una asunción no fundamentada en datos empíricos.

Palabras clave: R1b, L51, Z2103, Bronce atlántico, lenguas anindoeuropeas, Campos de Urnas, haplogrupo H, estepa pónica, paradoja vasca, genética de poblaciones.

I. Los laberintos del Bronce atlántico y la pregunta por sus autores

Este artículo nace de una pregunta lateral. Mientras estudiábamos los laberintos grabados en piedra del noroeste ibérico —el laberinto de Mogor (Marín, Pontevedra), el de Os Campiños (Poio, Pontevedra), los de Peña Fadiel (Filiel, Lucillo, León)—, nos encontramos con una paradoja que no esperábamos. Los laberintos del Bronce atlántico, datados entre el segundo y el primer milenio antes de nuestra era, constituyen una de las manifestaciones simbólicas más sofisticadas de la Europa prehistórica. El laberinto clásico de siete circuitos, presente desde Galicia hasta Escandinavia, desde Cornualles hasta el Mediterráneo central, obedece a una lógica constructiva matemáticamente rigurosa que hemos descrito en otro lugar (Correa López 2026). No es una figura



improvisada ni accidental: es el producto de una tradición técnica compartida por pueblos que habitaron las costas atlánticas durante la Edad del Bronce.

La pregunta que nos hicimos fue simple: ¿quiénes eran esos pueblos? ¿Qué sabemos de los autores de Mogor?

La respuesta fue desconcertante: casi nada. El Bronce atlántico es una de las grandes paradojas de la arqueología europea.

Conocemos su cultura material: los petroglifos, los depósitos de hachas y espadas, las rutas comerciales del estaño. Conocemos su simbología: los ciervos, las espirales, los laberintos. Pero de los autores mismos —de sus cuerpos, de su genética— sabemos extraordinariamente poco.

Los enterramientos del Bronce atlántico son escasos y generalmente mal conservados. La práctica funeraria dominante en la fachada atlántica desde el Neolítico final hasta la Edad del Hierro no favorece la preservación de restos óseos. El medio ácido de los suelos gallegos, bretones e irlandeses destruye el colágeno. Y cuando los restos existen, rara vez han sido objeto de análisis genómico.

De hecho, cuando revisamos la literatura de genética de poblaciones antiguas, descubrimos un vacío que no habíamos previsto: **no existe prácticamente ninguna muestra de ADN antiguo procedente de la fachada atlántica europea entre el 3000 y el 2000 a.C.** No de Galicia. No de Bretaña. No de Irlanda. No de Portugal atlántico. El arco que va desde el cabo de Finisterre hasta Land's End es, genéticamente hablando, terra incognita para el tercer milenio.

Lo que sí sabemos es que las poblaciones modernas de ese mismo arco atlántico comparten dos rasgos genéticos llamativos. El primero es una frecuencia extraordinariamente alta del haplogrupo



Y-cromosómico R1b, que alcanza el 90% en Galicia, el 87% en el País Vasco, y supera el 80% en Irlanda y Bretaña. El segundo es una presencia dominante del haplogrupo mitocondrial H —un linaje materno de profundas raíces europeas— que dibuja un arco continuo desde Portugal hasta Bélgica, con su máximo en la cornisa cantábrica y Galicia.

El haplogrupo H, transmitido por línea materna, sugiere una continuidad demográfica femenina que se remonta al Paleolítico superior o al Mesolítico. El haplogrupo R1b, transmitido por línea paterna, se asocia convencionalmente con las migraciones de pastores esteparios que llegaron a Europa occidental durante la transición Neolítico-Bronce. La combinación de ambos —máximo R1b paterno, máximo H materno— apunta a un patrón de reemplazo masculino sobre un sustrato femenino autóctono, un fenómeno documentado en toda Europa occidental durante el tercer milenio a.C.

Pero aquí surge el primer problema. Si el R1b representa a los conquistadores de la estepa, y la estepa es el hogar de las lenguas indoeuropeas, entonces los pueblos con mayor porcentaje de R1b deberían ser, en principio, los más indoeuropeos. ¿Lo son?

Para responder a esa pregunta, dirigimos la mirada hacia el caso más estudiado y más paradójico de todos: el vasco.



II. La mirada sobre el caso vasco

II.1. La paradoja del R1b

El País Vasco presenta una de las frecuencias más altas de R1b de toda Europa: entre el 83% y el 87% según los estudios (Adams et al. 2008; Solé-Morata et al. 2017). Solo Galicia, con un R1b próximo al 90%, supera estas cifras en la península ibérica. Irlanda, con frecuencias comparables, completa el trío de poblaciones occidentales con R1b extremo.

Sin embargo, el País Vasco es el hogar de la única lengua no indoeuropea superviviente de Europa occidental: el euskera. Si la ecuación convencional R1b = expansión indoeuropea fuera correcta, los vascos deberían hablar una lengua indoeuropea. No lo hacen.

Esta paradoja ha sido abordada de diversas maneras en la literatura. La explicación dominante durante décadas fue que los vascos representaban un reducto paleolítico, una población preindoeuropea que habría resistido la indoeuropeización gracias al aislamiento geográfico del Pirineo occidental. Según esta narrativa, el euskera sería un fósil lingüístico, el último superviviente de las lenguas que se hablaban en Europa antes de la llegada de los indoeuropeos.

Esta explicación, que podríamos llamar el “paradigma vasco,” ha ejercido una influencia desproporcionada sobre la genética de poblaciones. Durante años, los vascos fueron utilizados como referencia para reconstruir el perfil genético de la Europa paleolítica: se asumía que, puesto que su lengua era preindoeuropea, su genética también debía serlo.



Pero la genética antigua ha demolido esta presunción.

II.2. La demolición del paradigma vasco

En 2019, un estudio de Olalde et al. publicado en *Science*, basado en el análisis genómico de 271 individuos ibéricos antiguos, demostró que los vascos modernos no son genéticamente arcaicos. Son, en palabras del propio estudio, una “población típica de la Edad del Hierro.” Su perfil autosómico —es decir, su genoma completo, no solo el cromosoma Y— es indistinguible del de otras poblaciones ibéricas del mismo período.

Un estudio posterior de 2021, basado en el análisis de 1.900 genomas ibéricos, precisó aún más: la distinción genética de los vascos respecto de sus vecinos se debe a “deriva genética posterior a la Edad del Hierro, no a una fuente ancestral divergente.” Es decir: los vascos no son diferentes porque hayan conservado un perfil paleolítico, sino porque se han aislado *después* de la Edad del Hierro, acumulando diferencias por deriva en un pool genético que, en origen, era indistinguible del de sus vecinos.

El golpe de gracia lo asestaron los datos de Atapuerca (2015): los vascos modernos son genéticamente más afines a los agricultores neolíticos que a los cazadores-recolectores mesolíticos. El “pueblo paleolítico” resulta ser neolítico.

La hipótesis del aislamiento también falla por razones geográficas. Si los vascos conservaron su lengua gracias al aislamiento pirenaico, ¿cómo explicamos Gascuña? El nombre Gascuña deriva de Vasconia. Los vascos estaban presentes a ambos lados del Pirineo — incluyendo la llanura del Garona en el suroeste de Francia, donde ninguna barrera geográfica podía protegerlos del contacto indoeuropeo. Si el aislamiento explica la supervivencia del



vasco, Gascona desmiente el aislamiento.

Fuente	Hallazgo	Implicación
Olalde et al. 2019 (<i>Science</i>)	Vascos = "población típica del Hierro"	No son un reducto paleolítico
Estudio 1.900 genomas 2021	Distinción por "deriva post-Hierro"	Aislamiento reciente, no divergencia ancestral
Atapuerca 2015	Vascos más afines a agricultores neolíticos que a cazadores-recolectores	El "pueblo paleolítico" es neolítico
R1b vasco: 83-87%	Segundo R1b más alto de España	Máxima "conquista esteparia" con lengua no-IE

II.3. El arco atlántico materno: el haplogrupo H

Si el cromosoma Y muestra conquista esteparia, la línea materna cuenta una historia diferente. El haplogrupo mitocondrial H, el más frecuente en Europa, no se distribuye de manera uniforme. Su máxima frecuencia se registra precisamente en la cornisa cantábrica y Galicia, donde supera el 50%, y dibuja un arco atlántico continuo que desciende desde Bélgica por la costa francesa hasta Portugal:

Región	Frecuencia H (mtDNA)
Galicia / cornisa cantábrica	~52%
Norte de Portugal	~49%
Irlanda	~47%
Bretaña	~44%
Meseta castellana	~32%
Andalucía	~37-39%

La distribución del haplogrupo H no respeta las fronteras



lingüísticas. Los vascos, maternamente, son indistinguibles de los cántabros, los asturianos o los gallegos. No hay frontera genética materna en los Pirineos. La “excepcionalidad” vasca es exclusivamente lingüística; genéticamente, forman parte del continuo atlántico.

Este dato es fundamental: el arco de máximo H coincide con el arco de máximo R1b. En Galicia confluyen ambos máximos: el mayor R1b paterno y el mayor H materno de toda la península ibérica. La lectura convencional —R1b como marcador de invasión masculina esteparia sobre sustrato femenino autóctono— se confirma en la dirección materna pero se complica en la paterna, como veremos.

II.4. Várdulos, caristios y autrigones: los celtas del País Vasco

Si el euskera no es paleolítico, ¿desde cuándo se habla en el actual País Vasco? La respuesta de la toponimia y la epigrafía es inequívoca: no antes de la Alta Edad Media.

Los pueblos que habitaban el territorio del actual País Vasco durante la dominación romana no eran vascófonos. Los várdulos, los caristios, los autrigones y los berones hablaban lenguas indoeuropeas, probablemente célticas o afines al celtibérico. La evidencia es abrumadora:

- De 75 topónimos documentados en territorio caristio, 55 son de etimología indoeuropea. No existe un solo topónimo con raíz euskérica segura (-berri, -egi, Iltur-) en el registro más antiguo de estos territorios.
- Los datos onomásticos y las escasas inscripciones encontradas en la región cantábrica apuntan a lenguas célticas y lenguas afines al celtibérico (Almagro Gorbea 2014).
- Estas tribus eran, según Almagro Gorbea, “gentes de cultura, lengua y etnia celto-atlánticas como todas las poblaciones de la región cantábrica.”



La idea de una vasconización tardía —posterior a la caída del Imperio romano— es hoy consenso entre los especialistas. Caro Baroja, Mitxelena y Sánchez Albornoz ya la habían formulado en el siglo XX. La Crónica de Alfonso III (siglo IX) lo expresa con claridad meridiana: "*Bardulia quae nunc appellatur Castella*" — Bardulia, que ahora se llama Castilla. El nombre céltico (Bardulia) se convierte en el nombre romance (Castilla). No hay euskera en esa transición.

¿De dónde vino el euskera? De la franja pirenaica, donde estaba documentado desde época romana: Aquitania al norte, Navarra al sur. El aquitano —registrado en unas 400 inscripciones antroponímicas y unas 70 teonímicas en el Alto Garona (siglos I-III d.C.)— es reconocido como la forma antigua del vascuence. Pero es Aquitania, no Vizcaya.

Los vascos actuales no son los habitantes originales del País Vasco; son los herederos de una expansión lingüística tardoantigua o altomedieval que sustituyó las lenguas célticas preexistentes. Lo que se conservó no fue una lengua paleolítica, sino una lengua pirenaica que se extendió hacia el oeste aprovechando el vacío de poder tras la caída de Roma.

II.5. La evidencia portuguesa: Martiniano et al. 2017

El estudio genómico más detallado de la transición Neolítico-Bronce en la Iberia atlántica procede de Martiniano et al. (2017), publicado en *PLoS Genetics*. Este estudio, realizado por Trinity College Dublin con la Universidad de Coimbra, analizó 14 individuos portugueses antiguos desde el Neolítico Medio (4200-3500 a.C.) hasta el Bronce Medio (1740-1430 a.C.).



Los datos del cromosoma Y cuentan una historia tajante:

Muestra	Yacimiento	Período	Sexo	Cromosoma Y	mtDNA
CA117B	Cabeço da Arruda	Neol. tardío/Calcol.	XY	I2a1b	J1c1b
CA122A	Cabeço da Arruda	Neol. tardío/Calcol.	XY	G2a2a1	H1e1a
CM364	Cova da Moura	Neol. tardío/Calcol.	XY	I2a1b	H
DA96B	Dolmen de Ansião	Neol. tardío/Calcol.	XY	I2a1a1a1b	K1b1a
MG104	Monte do Gato	Bronce Medio	XY	R1b1a2a1a2	U5b3
TV32032	Torre Velha 3	Bronce Medio	XY	R1b1a2	X2b
TV3831	Torre Velha 3	Bronce Medio	XY	R1b1a2a1a2	H1

El patrón es absoluto. Los varones neolíticos y calcolíticos portan I2 (linaje de cazador-recolector occidental) y G2a (linaje de agricultor anatolio). Los varones del Bronce —los tres— portan R1b. Cien por cien de sustitución del cromosoma Y.

Sin embargo, Martiniano describe la introgresión genética global como “sutil” y “comparativamente modesta” respecto al norte de Europa. ¿Cómo? Porque el ADN autosómico (el genoma completo, no solo el cromosoma Y) muestra que los portugueses del Bronce se agrupan más cerca de las poblaciones del Neolítico Atlántico que de las centroeuropeas. Pocos hombres R1b llegaron, pero tuvieron un éxito reproductivo desproporcionado — dominancia de élite,



poliginia, o algún otro mecanismo. No un genocidio masivo sino una infiltración masculina exitosa.

El estudio también identificó un cluster genético “Atlantic_Neolithic” que agrupa a los portugueses del Neolítico Medio y Tardío con una muestra irlandesa (Ballynahatty, ~3343-3020 a.C.) y una sueca del suroeste (Gökhem 2, ~3050-2750 a.C.). Esta identidad genética atlántica, compartida a lo largo de 2.000 km de costa, existió entre aproximadamente 4200 y 2500 a.C.

De manera crítica, este estudio no tiene ni una sola muestra de Galicia.

II.6. Resumen de la sección

La paradoja vasca se disuelve cuando se reformulan los términos. Los vascos no son una excepción al modelo estepario: tienen el segundo R1b más alto de España, un haplogrupo H materno indistinguible del de sus vecinos atlánticos, y un perfil autosómico de Edad del Hierro, no paleolítico. Su lengua no es un fósil paleolítico sino una lengua pirenaica que se expandió tardíamente sobre un sustrato céltico. El “paradigma vasco” —la idea de que los vascos representan la Europa anterior a la indoeuropeización— ha sido desmentido por la genética, la toponimia y la epigrafía.

Pero la pregunta de fondo permanece: ¿por qué una población con un 87% de R1b habla una lengua no indoeuropea? Si el R1b marca la llegada de los indoeuropeos, ¿cómo escaparon los vascos al cambio lingüístico que acompañó al cambio genético?

Para abordar esta pregunta, necesitamos ampliar la mirada. El caso vasco no es único. Hay al menos otros dos pueblos históricos que presentan la misma paradoja: genética esteparia con lengua no



indoeuropea. Y los tres están vinculados a un mismo horizonte cultural.

III. Anindoeuropeo ≠ preindoeuropeo

III.1. El error lógico fundacional

La indoeuropeística clásica se construyó sobre un axioma que rara vez se examina: si una lengua no es indoeuropea, entonces es *preindoeuropea*. Es decir, anterior a la llegada de los indoeuropeos. Este axioma era lógico mientras se asumía que los indoeuropeos habían llegado a Europa en una fecha relativamente reciente, sustituyendo a una población lingüísticamente homogénea que ya estaba allí.

Theo Vennemann (1994, 2003) construyó una hipótesis elaborada de “Europa Vasconica” en la que un sustrato proto-vasco subyacía a toda la hidronimia europea. Su razonamiento era impecable dentro del marco tradicional: si en el Paleolítico hubo un vasto sustrato preindoeuropeo, y el vasco era un vestigio de ese sustrato, y la hidronimia antigua representaba una capa arcaica, entonces la hidronimia debía ser proto-vascónica. Pero Joseba Lakarra (1996) demolió esta hipótesis por motivos puramente fonológicos: el proto-vasco reconstruido carecía de /r/ inicial, tenía casi sin /a/ final, carecía de grupos muta cum liquida y de grupo /nt/ — todos rasgos abundantemente presentes en la hidronimia paleoeuropea. Las fonologías son simplemente incompatibles. El fracaso de Vennemann es instructivo porque muestra lo que ocurre cuando el axioma “no-IE = pre-IE” se lleva a sus consecuencias lógicas.



Pero el axioma contiene un error lógico elemental. “No indoeuropeo” no implica “anterior al indoeuropeo.” Implica únicamente “diferente del indoeuropeo.” Una lengua anindoeuropea puede ser contemporánea, posterior o anterior al indoeuropeo. La relación temporal no se deduce de la relación tipológica.

Este error ha tenido consecuencias historiográficas profundas. Si el euskera, el etrusco y el ibérico son “preindoeuropeos,” entonces debemos buscar sus orígenes en un pasado remoto, anterior a las migraciones esteparias. Pero ¿qué ocurre si no son preindoeuropeos sino *postindoeuropeos*? ¿O simplemente *contemporáneos*?

La genética reciente obliga a plantear esta posibilidad.

III.2. Los etruscos: la paradoja repetida

En 2021, Posth et al. publicaron en *Science Advances* un estudio genómico de 82 individuos etruscos abarcando casi dos milenios (800 a.C. - 1000 d.C.). Los resultados fueron extraordinarios:

- El 75% de los varones etruscos pertenecían al haplogrupo R1b (R1b-M269, especialmente R1b-P312 y su derivado R1b-L2/U152).
- El haplogrupo mitocondrial más común era H.
- No se detectó mezcla reciente con poblaciones de Anatolia o del Mediterráneo oriental.
- Los etruscos eran genéticamente **indistinguibles de los latinos** contemporáneos que vivían en la vecina Roma.

En palabras de los investigadores: “esta persistencia lingüística, combinada con un recambio genético, desafía las asunciones simples de que los genes equivalen a lenguas.”



Johannes Krause, codirector del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva, fue más explícito: “Es probable que la lengua etrusca —así como el vasco, el paleosardo y el minoico— se desarrollara en el continente durante el curso de la Revolución Neolítica” (Krause 2021).

Rasgo	Vascos	Etruscos
Lengua	No indoeuropea (euskera)	No indoeuropea (etrusco)
R1b paterno	83-87%	75%
mtDNA predominante	H	H
Genéticamente distintos de sus vecinos IE	No (Olalde 2019)	No (Posth 2021)
Vinculación cultural	Campo de Urnas (vía Aquitania)	Campo de Urnas (Villanova)

El paralelismo es exacto. Dos pueblos que hablan lenguas no indoeuropeas, con genética esteparia masiva (R1b + H), situados en extremos opuestos del Mediterráneo occidental, ambos genéticamente indistinguibles de sus vecinos que sí hablan lenguas indoeuropeas.

Y ambos vinculados a la cultura de Campos de Urnas.

III.3. La cultura de Campos de Urnas y los pueblos anindoeuropeos

La cultura Villanova, la fase más temprana de la civilización etrusca



(ca. 900 a.C.), deriva directamente de la cultura Proto-Villanova, que es a su vez una ramificación del sistema cultural centroeuropeo de los *Urnenfelder* —los Campos de Urnas— datada en torno al 1200 a.C.

Esta conexión entre los Campos de Urnas y los pueblos anindoeuropeos del Mediterráneo occidental no se limita a los etruscos. Xaverio Ballester, en un artículo publicado en *Palaeohispanica* (2018), ha argumentado que tres lenguas anindoeuropeas históricas pueden relacionarse con seguridad con expansiones de la cultura de Campos de Urnas:

Pueblo	Lengua	Cultura
Iberos	Anindoeuropea	Campo de Urnas
Aquitano (proto-vascos)	Anindoeuropea	Campo de Urnas
Etruscos	Anindoeuropea	Campo de Urnas

Si estos tres pueblos están vinculados a los Campos de Urnas —un fenómeno centroeuropeo del Bronce final—, entonces no pueden ser “preindoeuropeos.” Son pueblos del Bronce, contemporáneos de las culturas indoeuropeas. Si ellos son preindoeuropeos, entonces el indoeuropeo es tan “pre-” como ellos: los celtas peninsulares, documentados en el centro y oeste de la península con anterioridad a la llegada de los iberos, serían a su vez “preibéricos.”

La terminología se vuelve absurda. Nadie es “pre-” de nadie. Son contemporáneos que compiten por territorio en el primer milenio a.C.

IV. El conglomerado Urnfield

IV.1. Dos infiltraciones, dos pueblos

La relación entre los Campos de Urnas y la península ibérica fue descrita con precisión por el arqueólogo catalán Miquel Tarradell en su obra *Les arrels de Catalunya* (1962). Tarradell identificó dos oleadas migratorias distintas, y es la facilidad con que los datos lingüísticos y arqueológicos casan lo que hace el modelo convincente.

La **primera oleada** (siglo VIII a.C., posiblemente antes) procedía de la cuenca del Rin y del Alto Ródano. Entró por el Rosellón y se asentó en las comarcas del Vallès, el Penedès, el Camp de Tarragona y el Urgell. Se trataba de gente de economía agrícola que no sobrepasó significativamente el Ebro. Esta oleada, según Tarradell, era “prácticamente exclusiva de Cataluña” y correspondía a los períodos Hallstatt B y C de la cronología centroeuropea.

La **segunda oleada**, poco posterior, fue más densa y compleja. Entró por múltiples pasos pirenaicos, especialmente por la Cerdaña y el valle del Segre. Procedía del noroeste de Italia y el sur de Suiza. A diferencia de la primera, era gente pastoril que tendía a asentarse en la montaña. Ocupó intensamente el valle del Ebro.

Lo que Tarradell describía como dos oleadas de invasores indoeuropeos, Ballester propone invertirlo: donde Tarradell dice “indoeuropeo,” debe leerse “anindoeuropeo,” y viceversa. La primera oleada correspondería a los iberos; la segunda, a los aquitanos o proto-vascos.



Oleada	Origen	Ruta	Asentamiento	Economía	Identificación (Ballester)
Primera (s. VIII a.C.)	Rin / Alto Ródano	Rosellón	Cataluña (llano)	Agrícola	Iberos
Segunda (s. VIII-VII a.C.)	NW Italia / S. Suiza	Múltiples pasos pirenaicos	Pirineo / valle del Ebro	Pastoril	Aquitanos / proto-vascos

La segunda oleada procede exactamente de la región donde, un siglo antes, había surgido la cultura Proto-Villanova — el germen de los etruscos. Iberos, aquitanos y etruscos: tres ramas de un mismo fenómeno migratorio centroeuropeo.

IV.2. El ibérico como espejismo gráfico

Si los iberos constituían un pueblo de expansión reciente, ¿por qué su lengua parece tan homogénea? Velaza (2006) señaló esta aparente contradicción: una lengua que ocupa un territorio enorme, desde Cataluña hasta Andalucía oriental, sin dialectalización apreciable, y sin estar vinculada a ningún poder político centralizador. En condiciones normales, cuanto más tiempo lleva asentada una lengua en un territorio extenso, más se dialectaliza.

La solución a este enigma puede estar en la naturaleza misma del “ibérico” como lengua documentada. Lo que tenemos del ibérico son inscripciones escritas, no registros del habla. Y la escritura ibérica tiene una propiedad notable: se utilizó para escribir tanto



ibérico como celtibérico, dos lenguas completamente diferentes, una anindoeuropea y otra indoeuropea. Si el mismo sistema de escritura servía para lenguas sin parentesco alguno, con mayor razón podía enmascarar diferencias dentro de lenguas emparentadas.

Noemí Moncunill, de la Universidad de Barcelona y una de las principales especialistas en lenguas paleohispánicas, lo formuló con claridad: “hem de considerar que a l’antiguitat hi havia una llengua diguem eusquèrica que constituïa un continuum amb múltiples parles diferents” — debemos considerar que en la antigüedad había una lengua, digamos, euskérica, que constituía un continuo con múltiples hablas diferentes.

Lo que llamamos “ibérico” puede no ser una lengua sino una koiné, una lingua franca comercial utilizada por pueblos de hablas diversas. La Hispanoteca recoge que “algunos autores consideran que el ibérico no es una lengua en el sentido estricto del término, sino una koiné utilizada por los comerciantes iberos, fenicios y griegos.” La escritura unifica lo que el oído separaría.

Un ejemplo contemporáneo puede ilustrar este fenómeno: un hablante del español caribeño y un hablante del español peninsular pueden no entenderse oralmente en una conversación rápida, pero si ambos escriben, su lengua parece idéntica. La escritura homogeneiza; el habla diversifica. El “ibérico” que leemos puede ser varias lenguas presentadas como una por la escritura.

IV.3. El sustrato indoeuropeo bajo el ibérico

Ballester aporta un argumento adicional de gran fuerza: la toponimia. La *Ora Maritima* de Avieno, cuyas fuentes principales



remontan a autores griegos del siglo VI a.C. (Schulten 1922), describe un territorio al sur del Ebro donde la toponimia es claramente indoeuropea: Berybraces, Crabassiæ, Hylactes, Hystra, Lebedontia, Sarna (cf. el celtibérico SARNICi). Sin embargo, en la documentación de época romana, ese mismo territorio muestra una toponimia ibérica: Biskargís, ILDVM, ILERCAVONIA, Intibili.

La conclusión es ineludible: no había iberos al sur del Ebro en el siglo VI a.C. La presencia ibérica en la zona es posterior, y sustituye a un sustrato indoeuropeo previo. Los iberos no son un pueblo preindoeuropeo que fue arrinconado por los celtas; son, al contrario, un pueblo que llegó después y desplazó a las poblaciones indoeuropeas preexistentes.

IV.4. La conexión ibero-vasca

La relación entre ibérico y vasco ha sido debatida desde el siglo XIX. El caso moderno más sólido procede de Eduardo Orduña Aznar, quien demostró que los numerales ibéricos corresponden a los vascos, que ambas lenguas comparten la ergatividad y el morfema de genitivo *-en*, y que el verbo ibérico *egiar/ekiar* corresponde al vasco *egin* (hacer). Incluso Jürgen Untermann, la máxima autoridad en lenguas paleohispánicas, que se había opuesto largamente a la conexión ibero-vasca, se convirtió al vasco-iberismo antes de su muerte. El consenso actual no es que el ibérico sea vasco, sino que ambos pertenecen a la misma familia lingüística.



IV.5. Los ligures y la frontera occidental

El panorama se completa con los ligures, un pueblo cuya extensión original era mucho mayor que la Liguria actual: desde Cataluña hasta el Arno (Pisa), incluyendo el valle del Ródano y los Alpes marítimos. El consenso mayoritario entre los especialistas (de Bernardo Stempel, Delamarre, Untermann, de Hoz, Rubat Borel, Mees) es que el ligur era una lengua indoeuropea, probablemente un dialecto céltico arcaico o una lengua IE emparentada con el celta.

Los ligures fueron empujados hacia el este por los iberos en el siglo VII a.C. Si los ligures eran IE y los iberos eran anindoeuropeos del Urnfield, el movimiento es claro: una oleada anindoeuropea (iberos) desplaza a la población IE preexistente (ligures). El mapa de la Europa occidental del primer milenio a.C. no muestra “preindoeuropeos arrinconados por indoeuropeos,” sino anindoeuropeos del Urnfield (iberos, aquitanos, etruscos) entrando en territorios ya indoeuropeos (celtas, ligures, leponcios) y desplazándolos o superponiéndose a ellos.

V. La conexión oriental

V.1. Las 23 isoglosas de Ballester

Si iberos, aquitanos y etruscos no son preindoeuropeos sino pueblos de origen centroeuropeo vinculados a los Campos de Urnas, ¿con qué lenguas se emparentan? La respuesta de Ballester



es provocadora: no con las indoeuropeas, sino con las lenguas túrcicas y urálicas.

Ballester ha identificado un total de 23 isoglosas potenciales compartidas entre el conjunto anindoeuropeo hispánico (ibérico y vascuence) y los grupos túrcico y urálico — pero *no* compartidas por el grupo indoeuropeo:

Rasgo	Ibérico	Vascuence	Túrcico	Urálico	IE
Oxitonía	posible	posible	sí	no	—
Armonía vocálica	posible	posible	sí	sí	—
Rareza de /d/ inicial	sí	sí	sí	no	—
Ausencia de /p/	sí	sí	sí	no	—
No /r-/ inicial	sí	sí	sí	sí	—
Aglutinación	sí	sí	sí	sí	—
No género gramatical	¿?	sí	sí	sí	—
Complejidad verbal	posible	sí	sí	sí	—
Focalización preverbal	¿?	sí	sí	no	—



(Tabla resumida; Ballester 2018, tabla completa con 23 isoglosas)

Estas afinidades fonológicas, morfológicas y sintácticas son más coherentes con una procedencia centroasiática que con una supervivencia paleolítica europea. Un pueblo de la estepa que hubiera hablado una lengua de la familia túrcica o urálica antes de la diferenciación indoeuropea presentaría exactamente este perfil tipológico.

V.2. La hipótesis euskaro-caucasiana revisada

La idea de un parentesco entre el euskera y lenguas del Cáucaso Norte no es nueva. Bengtson, Uhlenbeck, Dumézil y Lafon han propuesto en diferentes momentos una familia euskaro-caucasiana que vincularía el vasco con las lenguas najo-daguestánicas (checheno, avar, lak, dargi). El vocabulario compartido incluye términos agrícolas y ganaderos, lo que sugiere un contacto o un parentesco que se remontaría al Neolítico o al Calcolítico, no al Paleolítico.

Si el proto-vasco viajó con portadores de R1b desde el Cáucaso Norte hacia Europa occidental, no sería una lengua “preindoeuropea” sino una lengua *contemporánea* del protoindoeuropeo que tomó una ruta diferente. No anterior, sino paralela.

V.3. El Cáucaso sobreescrito y el principio periferia/corredor

La objeción obvia a la hipótesis caucasiana sería comparar la



genética actual del Cáucaso con la de los vascos. Pero esta comparación es metodológicamente inválida, porque el Cáucaso es un corredor que ha sido sobreescrito genéticamente múltiples veces.

Los datos genéticos actuales del Cáucaso Norte muestran un rango de R1b que va desde el 0% (en pueblos con J1 dominante, como los hunzib) hasta el 68% (en los bagvalinos). Los haplogrupos J1 y J2, asociados a expansiones del Creciente Fértil y a migraciones neolíticas y semíticas, han reescrito el perfil genético caucasiano.

De aquí se deriva un principio general que resulta fundamental para nuestro argumento: **las periferias conservan; los corredores destruyen.** Un finisterre geográfico como Galicia, Bretaña o Irlanda — un callejón sin salida donde nadie viene después a diluir el pool genético — preserva señales que un corredor como el Cáucaso, atravesado por ola tras ola de migraciones, borra.

Si el R1b nació o transitó por el Cáucaso hace 6.000 años, no esperaríamos encontrar su registro fiable allí, sino en el finisterre atlántico, donde nadie ha venido después a sobrescribirlo. Y es en el finisterre atlántico donde encontramos las frecuencias más altas de R1b del planeta: Galicia (~90%), Irlanda (>80%), País Vasco (87%).

VI. El fantasma de L51

VI.1. Dos hermanos, dos destinos

El haplogrupo R1b-M269, el linaje paterno más frecuente en Europa



occidental, se subdivide en dos ramas principales bajo R1b-L23:

- **R1b-Z2103**: la rama oriental. Encontrada en todas las muestras Yamnaya analizadas hasta la fecha, así como en la cultura Afanasievo (Altai/Mongolia), la cultura Catacumba, la Poltavka y la Sintashta. Es el R1b de la estepa.
- **R1b-L51**: la rama occidental. Ancestro de P312 (y de su derivado ibérico DF27), de U106 y de todos los subclados que dominan Europa occidental hoy.

L51 y Z2103 son hermanos: ambos descienden de L23, cuyo ancestro común se estima en torno al 3800 a.C. (FTDNA Discover; YFull). Se separaron *antes* de la expansión Yamnaya.

R1b-L23 (~3800 a.C.)

└─ Z2103 → estepa póntica → Yamnaya → Afanasievo → Mongolia
└─ L51 → ¿¿¿?? → Bohemia 2900 a.C. → Campaniforme → TODA Europa occidental

VI.2. Z2103 en la estepa: un registro completo

La presencia de Z2103 en la estepa póntica y sus territorios aledaños está masivamente documentada:

Fecha (a.C.)	Lugar	Subclade R1b	Cultura
~4800-4500	Volga (Khvalynsk)	R1b (+ V1636)	Khvalynsk
~3400	N. Cáucaso (Sharakhal sun)	Z2103	Maikop
~3300-2600	Estepa sur (Samara, Don, Volga)	Z2103 (TODOS)	Yamnaya
~3300-2500	Altai, Mongolia occidental	Z2103	Afanasievo
~3100	Lopatino (Samara)	L23 (L51 negativo)	Yamnaya



Fecha (a.C.)	Lugar	Subclade R1b	Cultura
~2800-2200	Estepa occidental	Z2103	Catacumba
~2700-2100	Volga medio	Z2103	Poltavka
~2100-1800	Urales del sur	Z2103 + R1a-Z93	Sintashta

La muestra de Lopatino (I0443) es particularmente significativa: es L23 positiva pero L51 negativa. Es decir, pertenece al padre de ambas ramas, pero no a la rama occidental. Se ha encontrado al padre en la estepa, y al hijo oriental (Z2103) en abundancia. Pero al hijo occidental (L51), jamás.

VI.3. L51: el fantasma

R1b-L51 no ha sido encontrado nunca en la estepa pónica.

Ni en Yamnaya. Ni en Afanasievo. Ni en Catacumba. Ni en Poltavka. Ni en Sintashta. Ni en ningún yacimiento de la estepa pónica, del Cáucaso Norte, ni del Asia Central muestreados hasta la fecha.

El genetista de poblaciones Razib Khan lo expresó con claridad en su Substack: "Lo primero que hay que notar es que las muestras Yamnaya eran R1b, pero de un haplogrupo distinto del R1b común en Europa occidental, que fue traído por los campaniformes." Y añade: "la división entre el R1b Yamnaya y el R1b campaniforme se remonta al 4000 a.C."

La primera aparición documentada de L51 es en **Bohemia** (República Checa), en contexto de Cordada, hacia el **2900 a.C.**, más de un milenio después de la separación de las dos ramas bajo



L23 (Papac et al. 2021). Las muestras más tempranas de L151 (subclade de L51) aparecen en este mismo contexto bohemio, con ADN autosómico de tipo “estepario” pero un cromosoma Y que nunca ha sido visto en la estepa.

¿Dónde estuvo L51 entre el 3800 a.C. (su nacimiento estimado) y el 2900 a.C. (su primera aparición en Bohemia)?

La respuesta convencional es: “debía estar en alguna parte de la estepa occidental o de la cuenca de los Cárpatos, pero no lo hemos encontrado todavía.” Esta es la posición del sitio Indo-European.eu, cuyo autor Carlos Quiles ha dedicado extensos análisis a esta cuestión, y de varios investigadores en los foros de FamilyTreeDNA.

Pero conviene medir la magnitud del argumento. No estamos ante una laguna menor. La Yamnaya ha sido muestreada intensamente durante la última década. Se han analizado decenas de individuos de múltiples yacimientos, desde el Don hasta los Urales, desde el Mar Negro hasta el Caspio. Y en *ninguno* de ellos ha aparecido L51. La muestra de Lopatino, que es L23 basal (el padre), confirma que L23 estaba en la estepa, pero que su hijo occidental se había ido — o no había llegado nunca.

VI.4. El agujero negro del Bronce atlántico

La segunda ausencia es simétrica a la primera y, desde nuestro punto de vista, más grave. Si L51 no está en la estepa, ¿dónde están las primeras muestras de su expansión occidental? Veamos la cronología documentada de L51 y sus derivados:

Fecha (a.C.)	Lugar	Subclade	Cultura
~2900	Bohemia (Rep. Checa)	L151 (xU106, xP312)	Cordada



Fecha (a.C.)	Lugar	Subclade	Cultura
~2900	Bohemia	U106	Cordada
~2600-2500	Alemania (Kromsdorf)	M269	Campaniforme
~2460-2300	Francia (Grotte Basse)	DF27>Z195	Campaniforme
~2460-2200	Alemania (Baviera, Lech)	DF27	Campaniforme
~2460-2200	Inglaterra (Boscombe Down)	P310/L151*	Campaniforme
~2500-2000	Norte de España	M269	Campaniforme ibérico
~1740-1430	Portugal	R1b (3/3 varones)	Bronce

La dirección aparente es de este a oeste: Bohemia → Alemania → Francia / Inglaterra → España → Portugal. Pero hay un vacío colosal en esta secuencia.

No existe ninguna muestra de ADN antiguo de la fachada atlántica europea (Galicia, Bretaña, Irlanda, Portugal atlántico) entre el 3000 y el 2000 a.C.

El arco atlántico donde hoy se registra el R1b más alto del planeta no ha sido muestreado para el período en que, según la narrativa convencional, el R1b debería estar llegando. Es como reconstruir la historia de una inundación sin haber mirado el fondo del valle.

Las tres muestras portuguesas de Martiniano et al. (2017), datadas entre 1740 y 1430 a.C. (las tres R1b), son del Bronce medio, no del Bronce antiguo. Son ya el resultado del proceso, no su registro.



El R1b-DF27, el subclade específicamente ibérico que hoy domina la península (40-70% según la región), tiene una edad estimada por reloj molecular de ~ 4.200 años (ca. 2200 a.C.), con su mayor diversidad en Aragón y el noreste peninsular (Solé-Morata et al. 2017). Pero la primera muestra física de DF27 es de Francia, datada hacia 2380 a.C. Entre el nacimiento molecular de DF27 (~ 3000 a.C. según YFull) y su primera aparición física (2380 a.C.), hay un vacío de 600 años.

¿Dónde estuvo DF27 durante esos 600 años? ¿Y dónde estaba L51 durante los 900 años que separan su nacimiento (~ 3800 a.C.) de su primera aparición en Bohemia (~ 2900 a.C.)?

La distribución de frecuencias de R1b-DF27 en Iberia revela un patrón notable: las mayores frecuencias de DF27* indiferenciado (es decir, cromosomas DF27 que no pertenecen a ningún subclade conocido) se encuentran precisamente en el occidente atlántico — Galicia (57%), Asturias (43%) y Portugal — regiones que “podrían albergar ramas aún desconocidas de R1b-DF27” (Solé-Morata et al. 2017). Estas ramas occidentales desconocidas podrían representar los linajes más antiguos y basales de DF27 — o podrían ser algo completamente diferente que solo el ADN antiguo del Bronce atlántico podría resolver.

VII. La pregunta final

VII.1. La dirección del viaje como asunción

Toda la narrativa convencional de la genética de poblaciones europeas asume una dirección: de este a oeste. R1b nace en la



estepa, viaja con los pastores Yamnaya, se transforma en Campaniforme al pasar por Centroeuropa, y llega al Atlántico como ola final de una expansión de 2.000 años.

Pero esta dirección no es un dato. Es una asunción.

Los datos empíricos dicen lo siguiente:

1. Z2103 (la rama oriental de R1b-L23) está abundantemente documentada en la estepa desde el 3300 a.C.
2. L51 (la rama occidental de R1b-L23) **no ha sido encontrada nunca** en la estepa.
3. L51 aparece por primera vez en Bohemia hacia 2900 a.C., ya con ADN autosómico de tipo estepario pero con un cromosoma Y sin precedente documentado en la estepa.
4. L51 se expande hacia el oeste con el Campaniforme durante los siglos siguientes.
5. El finisterre atlántico — el punto de llegada supuesto — no ha sido muestreado para el período relevante (3000-2000 a.C.).
6. Las poblaciones modernas del finisterre atlántico presentan las frecuencias más altas de R1b del planeta (Galicia ~90%, Irlanda >80%, País Vasco 87%).

Si solo tenemos datos del punto de partida presunto (la estepa) y del punto medio (Centroeuropa), pero no del punto de llegada (el Atlántico), la dirección del viaje es indeterminada. No se puede demostrar que el R1b atlántico vino del este si no se ha mirado en el oeste.

VII.2. La hipótesis alternativa

No afirmamos que el R1b atlántico sea autóctono. No tenemos datos para afirmarlo. Pero tampoco hay datos para negarlo, y esta ausencia de datos es, en sí misma, un hallazgo que merece atención.

Consideremos la posibilidad: ¿y si L51 no viajó de este a oeste? ¿Y si la bifurcación de L23 en Z2103 y L51 (~3800 a.C.) no ocurrió en



la estepa sino en otra parte — quizá en la cuenca de los Cárpatos, quizá más al oeste — y cada hermano tomó una dirección diferente? Z2103 hacia el este, donde lo encontramos abundantemente. L51 hacia el oeste, donde hoy domina pero donde nadie ha buscado para el tercer milenio.

O consideremos una posibilidad aún más radical: ¿y si L51 ya estaba en Europa occidental, y la ascendencia “esteparia” detectada en los primeros portadores de L51 en Bohemia refleja una mezcla bidireccional — no solo del este fluyendo al oeste, sino también del oeste interactuando con el este?

Estas preguntas son, por ahora, irresolubles. Pero no son especulación ociosa. Son las preguntas que surgen naturalmente cuando se constatan dos hechos empíricos: (1) que L51 no está en la estepa, y (2) que el Atlántico no ha sido muestreado para el Bronce.

VII.3. La hipótesis del sesgo de enterramiento

Hay una consideración adicional que complica la interpretación de todos los datos genéticos del Bronce en la Europa atlántica. Si los pueblos del Bronce atlántico depositaban a sus muertos en el agua — en ríos, estuarios, turberas y el mar — como sugiere la evidencia arqueológica de los depósitos fluviales (Ruiz-Gálvez Priego 1995), entonces los individuos que *sí* se encuentran en enterramientos terrestres pueden no ser representativos de la población general. Pueden representar precisamente a la élite portadora de R1b que trajo una costumbre funeraria diferente — el enterramiento en tierra — desde fuera de la tradición atlántica. En este escenario, los tres varones portugueses del Bronce de Martiniano que son todos



R1b no son evidencia de que toda la población fuera R1b; son evidencia de que la gente que se enterraba en tierra era R1b. Los linajes I2 y G2a no desaparecieron necesariamente; simplemente dejaron de ser visibles para los arqueólogos porque sus portadores continuaron la tradición atlántica de deposición en agua.

Esta hipótesis — que podríamos llamar la hipótesis del sesgo de enterramiento — no puede confirmarse ni refutarse con los datos actuales. Pero explica, de manera más económica que un genocidio fantasma, por qué aparece un reemplazo del 100% del cromosoma Y en el registro funerario sin ningún rastro arqueológico de violencia.

VII.4. El finisterre como laboratorio

El principio que hemos enunciado — las periferias conservan, los corredores destruyen — tiene una implicación metodológica directa. Si queremos saber qué había en Europa occidental durante el tercer milenio a.C., debemos buscar donde nadie ha buscado: en Galicia, en Bretaña, en Irlanda, en la costa atlántica de Portugal.

Los suelos ácidos de estas regiones dificultan la preservación de restos óseos, pero no la imposibilitan. La tecnología de extracción de ADN antiguo ha avanzado enormemente en la última década. Se han obtenido genomas de huesos en pésimas condiciones de conservación en otras regiones atlánticas.

El día que se publique la primera secuencia genómica de un individuo del Bronce atlántico gallego, bretón o irlandés — del tercer milenio a.C. — sabremos si L51 llegó del este o estaba ya allí. Hasta entonces, la dirección del viaje del R1b occidental es una pregunta abierta.



Y la pregunta por los autores de los laberintos de Mogor, que fue el origen de esta investigación, sigue sin respuesta. Solo sabemos que quienquiera que los grabara, vivía en un finisterre que la genética antigua aún no ha explorado.

Bibliografía

Adams, S.M. et al. (2008). "The genetic legacy of religious diversity and intolerance: paternal lineages of Christians, Jews, and Muslims in the Iberian Peninsula." *American Journal of Human Genetics* 83(6): 725-736.

Almagro Gorbea, M. (2005). "Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual." *Munibe* 57: 5-24.

Almagro Gorbea, M. (2008). *Los Orígenes de los vascos*. Madrid.

Almagro Gorbea, M. (2014a). "Los lusitanos." En: id. (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica*. Burgos: 183-194.

Almagro Gorbea, M. (2014b). "Los Vascones." En: id. (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica. Del Neolítico a la Romanización*. Burgos: 319-324.

Ballester, X. (2018). "Lenguas anindoeuropeas de Hispania ¿antiguas o recientes?" *Palaeohispanica* 18: 13-24.

Caro Baroja, J. (1954). "La escritura en la España prerromana." En:



Historia de España I, 3: 677-812.

Correa López, M.J. (2026). "El laberinto de los laberintos: de Finisterre a Creta." [En preparación.]

Haak, W. et al. (2015). "Massive migration from the steppe was a source for Indo-European languages in Europe." *Nature* 522: 207-211.

Izagirre, N. y De la Rúa, C. (1999). "An mtDNA Analysis in Ancient Basque Populations: Implications for Haplogroup V as a Marker for a Major Paleolithic Expansion from Southwestern Europe." *American Journal of Human Genetics* 65: 199-207.

Khan, R. (2021). "The 'Yamnaya' were not the ancestors of the 'Corded Ware' and 'Bell Beakers'." *Gene Expression* (Substack).

Krause, J. (2021). *A Short History of Humanity*. Jena: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.

Lakarra, J.A. (1996). "Sobre el Europeo Antiguo y la reconstrucción del Protovasco." *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julián de Urquijo"* 30: 1-70.

Martiniano, R. et al. (2017). "The population genomics of archaeological transition in west Iberia: Investigation of ancient substructure using imputation and haplotype-based methods." *PLoS Genetics* 13(7): e1006852.

Moncunill, N. y Velaza, J. (2016). *Ibérico: Lengua / Escritura / Epigrafía*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Olalde, I. et al. (2019). "The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years." *Science* 363(6432): 1230-1234.

Papac, L. et al. (2021). "Dynamic changes in genomic and social structures in third millennium BCE central Europe." *Science*



Advances 7(35): eabi6941.

Posth, C. et al. (2021). "The origin and legacy of the Etruscans through a 2000-year archeogenomic time transect." *Science Advances* 7(39): eabi7673.

Ruiz-Gálvez Priego, M. (1995). *Ritos de paso y puntos de paso*. Madrid: Editorial Complutense.

Schulten, A. (1922). *Avieno. Ora Maritima*. Barcelona-Berlín.

Solé-Morata, N. et al. (2017). "Analysis of the R1b-DF27 haplogroup shows that a large fraction of Iberian Y-chromosome lineages originated recently in situ." *Scientific Reports* 7: 7341.

Tarradell, M. (1962). *Les arrels de Catalunya*. Barcelona.

Trask, R.L. (1995). "Origin and Relatives of the Basque Language. Review of the evidence." En: Hualde, Lakarra y Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*. Amsterdam: 65-99.

Valdiosera, C. et al. (2018). "Four millennia of Iberian biomolecular prehistory illustrate the impact of prehistoric migrations at the far end of Eurasia." *PNAS* 115(13): 3428-3433.

Velaza, J. (2006). "Lengua vs. cultura material: el (viejo) problema de la lengua indígena de Catalunya." *Arqueo Mediterrània* 9: 273-280.

Vennemann, T. (2003). *Europa Vasconica-Europa Semitica*. Berlín.

Villar, F. y Prósper, B.M^a. (2005). *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Salamanca.



Sumario

Genética, lenguas y el agujero negro del Bronce atlántico.....	3
Genética, lenguas y el agujero negro del Bronce atlántico.....	5
Abstract.....	5
I. Los laberintos del Bronce atlántico y la pregunta por sus autores.....	6
II. La mirada sobre el caso vasco.....	9
II.1. La paradoja del R1b.....	9
II.2. La demolición del paradigma vasco.....	10
II.3. El arco atlántico materno: el haplogrupo H.....	11
II.4. Várdulos, caristios y autrigones: los celtas del País Vasco.....	12
II.5. La evidencia portuguesa: Martiniano et al. 2017.....	13
II.6. Resumen de la sección.....	15
III. Anindoeuropeo ≠ preindoeuropeo.....	16
III.1. El error lógico fundacional.....	16
III.2. Los etruscos: la paradoja repetida.....	17
III.3. La cultura de Campos de Urnas y los pueblos anindoeuropeos.....	18
IV. El conglomerado Urnfield.....	20
IV.1. Dos infiltraciones, dos pueblos.....	20
IV.2. El ibérico como espejismo gráfico.....	21
IV.3. El sustrato indoeuropeo bajo el ibérico.....	22
IV.4. La conexión ibero-vasca.....	23
IV.5. Los ligures y la frontera occidental.....	24
V. La conexión oriental.....	24
V.1. Las 23 isoglosas de Ballester.....	24
V.2. La hipótesis euskaro-caucasiana revisada.....	26
V.3. El Cáucaso sobreescrito y el principio periferia/corredor.....	26
VI. El fantasma de L51.....	27
VI.1. Dos hermanos, dos destinos.....	27
VI.2. Z2103 en la estepa: un registro completo.....	28
VI.3. L51: el fantasma.....	29
VI.4. El agujero negro del Bronce atlántico.....	30
VII. La pregunta final.....	32
VII.1. La dirección del viaje como asunción.....	32
VII.2. La hipótesis alternativa.....	33
VII.3. La hipótesis del sesgo de enterramiento.....	34
VII.4. El finisterre como laboratorio.....	35
Bibliografía.....	36



Esta obra es la publicación de uno de los textos recogidos en el portal
Desde el rincón de la Izquierda

<https://soloist.ai/desdeelrincondelaizquierda>

Compuesto a su vez por varios lugares web.

Ha sido dada a la luz en Cádiz, en data

lunes, 6 de abril de 2026

Esta obra es de dominio público, siendo permitida su reproducción, en todo o en parte, siempre y cuando sean su autoría y ubicación convenientemente citadas y no se utilice con fines crematísticos.

O en términos legales; se halla bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International. Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

